

**El voto mexicano desde Estados Unidos y sus beneficios para una comunidad binacional /
The Mexican vote from the United States and the benefits for a binational community**

Saúl Salazar Jiménez¹

A 12 años de la inauguración del voto extraterritorial, particularmente el que se promueve entre la comunidad de origen mexicano en Estados Unidos, es pertinente reflexionar con respecto a cuáles han sido o son los beneficios para esta comunidad tanto en México como en Estados Unidos.

Una mirada en retrospectiva nos hace recordar que este tema fue aceptado y promovido por varios sectores de la sociedad, desde gobierno, academia, hasta organizaciones de la sociedad civil, principalmente basados en el consenso sobre la extensión de los derechos político-electorales como elemento de fortalecimiento del proceso de consolidación democrática de México. No obstante, a lo largo del desarrollo de dicho proceso y justo después de un ejercicio más, las elecciones del pasado 1 de julio de 2018, hay más preguntas sobre su puesta en práctica que satisfacción por los resultados que ha arrojado entre la comunidad mexicana que radica en Estados Unidos.

Dicho lo anterior, y frente a las voces que señalan que ha sido un ejercicio fallido, la propuesta en este documento es reflexionar en torno a algunos de sus principales aspectos para construir una mejor valoración sobre el mismo en los siguientes aspectos:

- a) La dimensión numérica que adquiere el voto.
- b) Forma de promoción del voto, y
- c) Beneficios tangibles para la comunidad mexicana en general.

¹ Mexa Institute. Email: s.salazar@mexainstitute.org

Dimensión numérica del voto

Su implementación, en términos pragmáticos fue vista como un ejercicio bien intencionado y con expectativas positivas de participación, principalmente por el potencial de votantes de 18 años y más que vive actualmente en Estados Unidos y que se divide en dos grandes grupos, 11 millones que nacieron en México y 12.5 millones que nacieron en Estados Unidos, según información de la Current Population Survey (CPS) 2016. En suma 23.5 millones de posibles votantes de origen mexicano.

Ahora bien, los resultados del ejercicio del voto desde Estados Unidos han dado pie a diferentes cuestionamientos, algunos de estos se centran en:

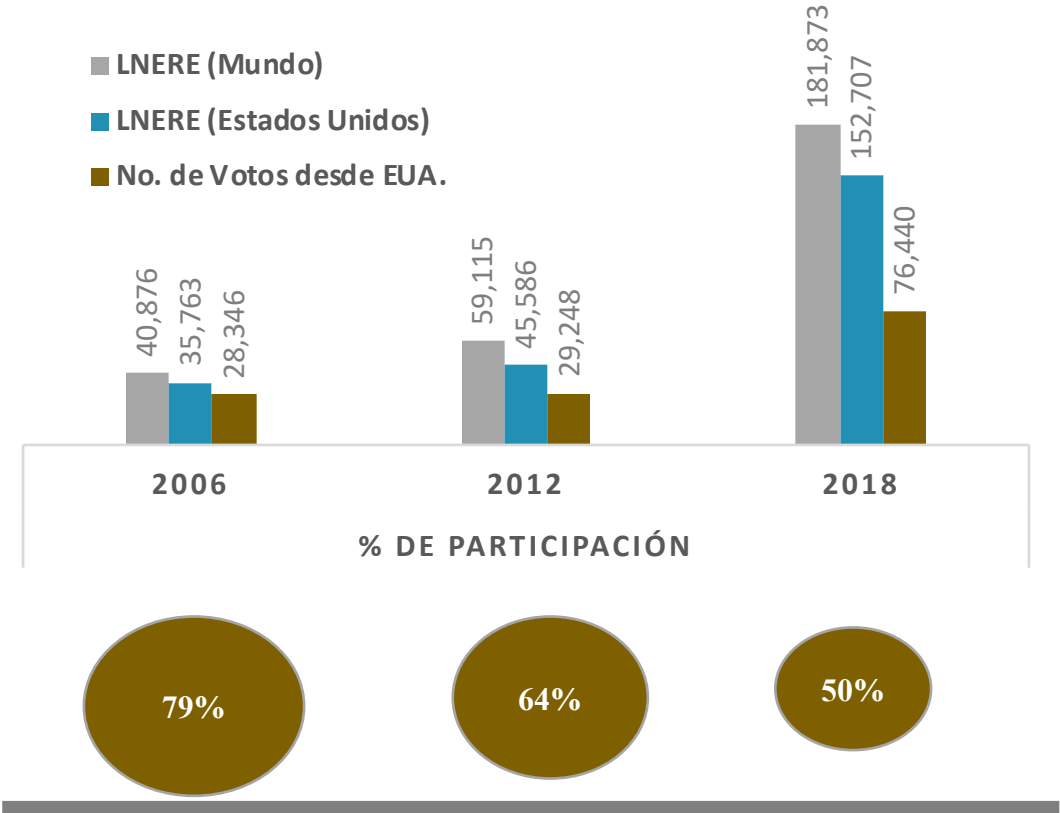
- El método que se utiliza para promover la participación de la comunidad mexicana desde Estados Unidos.
- Los beneficios que ha traído a la comunidad mexicana en Estados Unidos y México, y
- El interés real que muestra la comunidad en época de elecciones.

Con respecto al interés de la comunidad mexicana sobre dicho ejercicio, los números de la elección presidencial de 2006 muestran que únicamente votaron 28,346 personas de 35,763 ciudadanos registrados en la Lista Nominal de Electores, es decir se alcanzó una participación electoral del 79.26%. En el 2012, aunque hubo un ligero aumento del voto a 29,248 de una Lista Nominal compuesta por 45,586 ciudadanos, únicamente se alcanzó una participación electoral del 64.16%, ver gráfico 1.

Ahora bien, el ejercicio del voto desde Estados Unidos del pasado proceso electoral del 1 de julio de 2018 bien se podría etiquetar como ambivalente ya que, por un lado, se alimentó la idea de presenciar una elección con mayor participación, esto debido a que se implementó un programa de credencialización, fueron elecciones concurrencias y se acumularon experiencias previas a nivel federal y estatal del ejercicio del voto. Mientras que, por otro lado, se vislumbró una elección que no estaba cumpliendo con las expectativas que se trazaron. En declaraciones de funcionarios del Instituto Nacional Electoral (INE), en un inicio se pretendió llegar a los 500 mil votos, luego se bajó la expectativa a 250 mil, posteriormente 100 mil y finalmente lo que todos sabemos, 76,440

votos de la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos de una Lista Nominal integrada por 152,707 electores, es decir, una participación del 50%, ver gráfico 1.

Gráfico 1. Lista Nominal de Electores Residentes en el Extranjero (LNERE), número de votos y porcentaje de participación de la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos en las elecciones presidenciales de 2006, 2012 y 2018.



Fuente: Elaborado con base en información del Instituto Nacional Electoral (INE), 2018.

En términos comparativos y con base en el gráfico 1, de 2006 a 2018 la participación electoral de la comunidad mexicana disminuyó en 29 puntos porcentuales, es decir, más mexicanos se abstienen de votar a pesar de que en términos absolutos la LNERE ha aumentado. Por otro lado, también llama la atención que a lo largo de 12 años los resultados de las tres elecciones presidenciales, 2006, 2012 y 2018 contabilicen 134,034 votos, esto es el 1.2% respecto del potencial de votantes mayores de 18 años que nacieron en México; y 1.1% respecto del universo que nació en Estados Unidos.

Por su parte, el voto de la comunidad mexicana desde Estados Unidos es un ejercicio que contrasta de manera significativa cuando se le compara con las experiencias de otros países de América Latina. Por ejemplo, con base en un estudio sobre el voto en el exterior de 14 países, en 2016 México ocupó el último lugar en la proporción que tiene el tamaño de su diáspora en el exterior, 11,863,000 personas respecto a su LNERE, 59115 personas, es decir, representa el 0.49%, mientras que en países como Perú el 77% de sus electores registrados en el extranjero corresponden a su diáspora, 98,1000 ciudadanos. Sin embargo, la lectura de las experiencias internacionales adquiere otra dimensión cuando se analizan los porcentajes de participación electoral, ya que en ese terreno México fue quien presentó el mayor porcentaje de participación electoral, 68,9%². Esta situación por si sola obliga a hacer una investigación del por qué de dicho contraste.

En el plano estatal, llama la atención que cada año más estados de la República Mexicana se sumen a implementar el ejercicio del voto desde el exterior para elegir a gobernadores, al tiempo que la comunidad mexicana muestra signos de no querer participar en tiempo de elecciones.

Un recuento sobre su implementación deja ver que el estado de Michoacán inauguró el ejercicio del voto en 2007 y lo ha impulsado en las elecciones subsecuentes de 2011 y 2015. Por su parte, en 2012 se sumaron el Distrito Federal y Chiapas (elección para Diputados Locales); en el año 2015 se suman 3 estados; en 2016 fueron 4 estados (incluido Colima con la elección extraordinaria para gobernador); en 2017 dos estados más; y en 2018 se sumaron 7 (incluido Jalisco y la elección de Diputados Locales).

En total, a la fecha en 15 estados se promueve el voto desde el extranjero para elegir a gobiernos estatales, y las señales que han mandado el resto de los estados es que se sumarán a los que ya lo hacen, tal es el caso de Guerrero y Querétaro que actualmente reconocen el voto desde el extranjero. ver mapa 1.

² Para más información ver: Estudios Electorales en Perspectiva Internacional Comparada. Conceptos y desarrollo de la serie Carlos Navarro Fierro. El voto en el Extranjero de 18 países de América Latina. Instituto Nacional Electoral (INE). Mayo, 2016.

Estados que han implementado el voto y que reconocen el voto desde Estados Unidos en elecciones para elegir a gobernadores, 2007-2018.



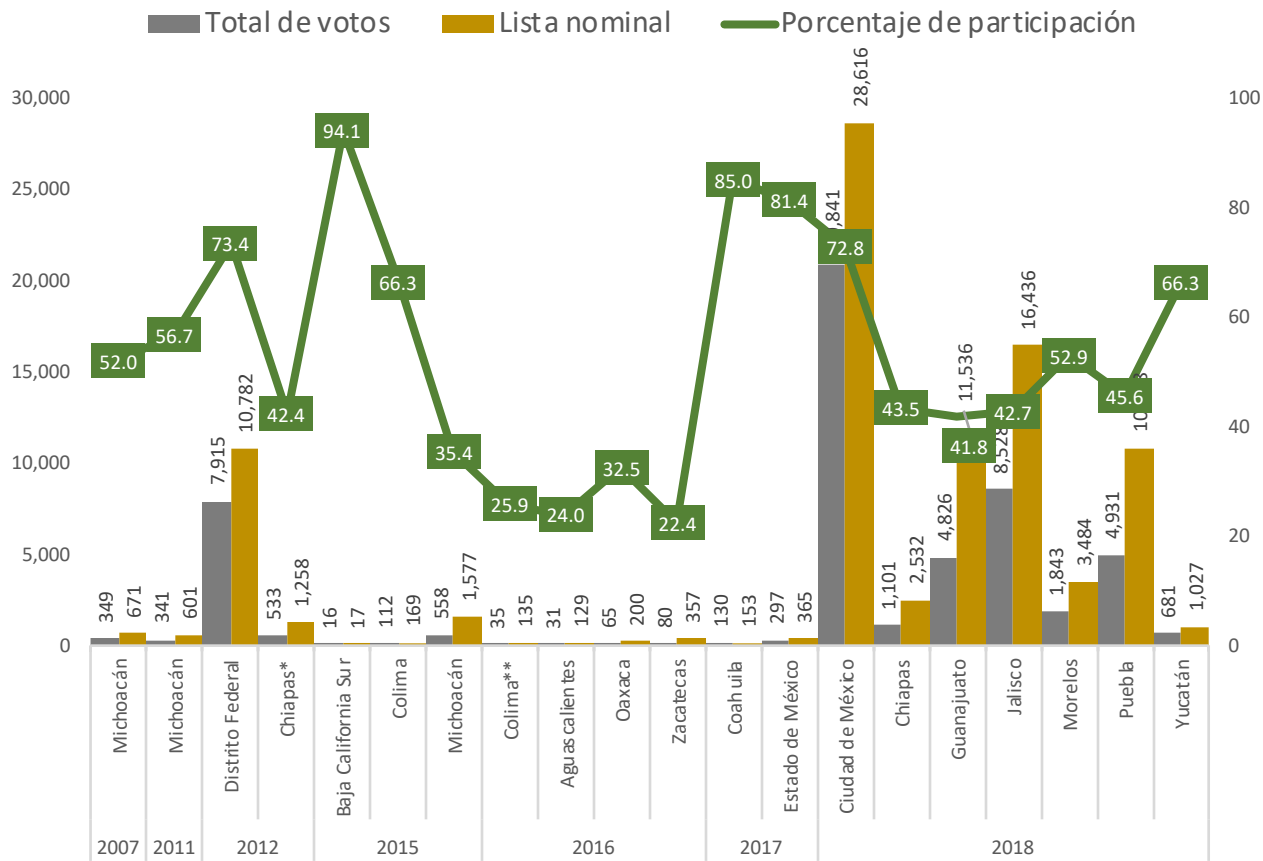
Fuente: Elaboración propia con base en información del Instituto Nacional Electoral (INE), 2018.

Siguiendo con el análisis en el plano estatal, la revisión de los datos deja ver que a la fecha 15 estados han promovido 20 ejercicios del voto desde Estados Unidos y la suma de resultados de cada ejercicio se ha traducido en apenas 53,213 votos de una lista nominal compuesta por 90,853 electores, es decir, se ha logrado en promedio un 58.6% de participación electoral en poco más de una década.

Por su parte, un análisis más detallado de los datos deja ver que mientras la ciudad de México, integró una lista nominal de alrededor de 28,616 electores para la elección de jefe de gobierno de 2018, en Baja California Sur la elección de gobernador de 2015 apenas logró conformar una lista de 17 electores, ver gráfico 2.

Respecto a los porcentajes de participación, en Zacatecas y Aguascalientes, en promedio sólo 2 de cada 10 personas votaron, mientras que en el Estado de México y Coahuila en promedio lo hicieron 8 de cada 10. Baja California en estricto sentido es el que ha tenido la mayor participación, 94.1%, sin embargo, también es quien tiene la “Lista Nominal” más pequeña, apenas 17 personas. Llama la atención que en estados con migración tradicional como Guanajuato, Jalisco y Michoacán, en promedio sólo 4 de cada 10 personas votaron. Por su parte, la Ciudad de México resalta del resto de las entidades por tener la lista nominal más amplia y mayor porcentaje de participación, en la experiencia de 2012 y 2018, en promedio votaron 7 de cada 10 connacionales, ver gráfico 2.

Gráfico 2. Total de votos, lista nominal y porcentaje de participación de la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos en elecciones para gobernador, 2007-2018.



* Elecciones para Diputados Locales.

** Elección extraordinaria

Fuente: Elaboración propia con base en información del Instituto Nacional Electoral (INE), 2018.

Dicho lo anterior, todo parece indicar que se avanza en caminos distintos, en uno de ellos, se han desplazado acciones para promover el registro y la participación electoral, principalmente aquellas impulsadas por el INE mediante la red consular mexicana en Estados Unidos; firma de convenios y acuerdos con organizaciones en Estados Unidos; y convocatorias dirigidas a organizaciones en Estados Unidos y México para promover la participación entre la comunidad mexicana, así como acciones de promoción del voto que hacen diversos Institutos Estatales que lo han incorporado. El balance en este camino es que no se ha propiciado un mayor interés entre la comunidad mexicana, tal como se observó en términos numéricos líneas arriba.

Mientras en otro camino, la comunidad mexicana avanza demandando un conjunto de necesidades como acceso a servicios de salud, educación, regularizar su estatus migratorio, contar con documentos de identidad, etc., antes que votar en México en época de elecciones. Para la gran mayoría tramitar una credencial de elector es con la finalidad de contar con un documento de identificación que les permite hacer algún tipo de trámite, no para ejercer el voto.

En resumen, es necesario que desde México se construyan los conductos adecuados con la comunidad mexicana en Estados Unidos y de esa forma incentivarlos.

Promoción del voto

Cuando se habla del ejercicio del voto desde el exterior un gran sector de la comunidad, tanto en México como en Estados Unidos, hace alusión a un ejercicio que desde 2006 tiene muchas más interrogantes que cuestionan su puesta en práctica y resultados que ha arrojado, que logros y satisfacciones, a pesar de ser visto como una expresión sobre el reconocimiento de los derechos políticos extraterritoriales para que la comunidad mexicana pueda votar en tiempo de elecciones.

Desde su puesta en práctica se documentó la ausencia de estudios rigurosos que avalaran su viabilidad, tanto en términos técnicos, administrativos como procedimentales y, lo fundamental, que mostraran que la tenencia de credencial de elector incrementaría el interés de la comunidad mexicana en momento de elecciones.

Bien se podría decir que se reaccionó a una situación coyuntural que buscaba alimentar, con elementos novedosos, el proceso de consolidación democrática que se dijo estaba experimentado el país. La alternancia política que vivió México en el año 2000 reforzó la idea de que la democracia había entrado a una nueva etapa.

En consecuencia, haber pensado que el ejercicio del voto de los mexicanos en el exterior haría eco entre la comunidad mexicana y que éste contribuiría al proceso de consolidación democrática fue una postura muy débil, sobre todo si nos detenemos a explorar algunos elementos ausentes en el camino que ha recorrido, por ejemplo:

1) Falta de un diagnóstico serio que reconociera aspectos básicos de la población objetivo: quiénes son, dónde están, cuántos tienen credencial de elector actualizada, cuántos la deben reponer o tramitar. También no hubo un análisis de las intenciones de participar, etc. Algunos esbozos o intentos por conocer más sobre esta comunidad se hicieron posteriormente³.

2) Ausencia de una metodología sobre su instrumentación que tomara como eje de partida a la comunidad mexicana y sus liderazgos y a las organizaciones de la sociedad civil con amplia trayectoria y experiencia de trabajo con dicha comunidad. En la práctica se optó, y se sigue optando, por instrumentar el voto desde el aparato de gobierno hacia la comunidad, esto ha sido mediante la red Consular de México en Estados Unidos. Esta situación contrasta totalmente con la visión que se gestó en 1990 sobre la necesidad de llevar a cabo elecciones transparentes y democráticas y que dieron origen a un organismo independiente del gobierno que fue el Instituto Federal Electoral (hoy en día INE) para organizar los comicios de México.

En otras palabras, parte del problema radica en querer reproducir literalmente el modelo que se utiliza en México para promover el voto entre una comunidad que vive en otro país; que responde a otras necesidades y prioridades (educación, salud, servicios públicos, etc.); que requiere un reconocimiento por parte de su gobierno; que tiene otras características demográficas y geográficas; y sobre todo que es una comunidad desencantada por los procesos electorales mexicanos y que ahora observa cómo, nuevamente, el brazo del gobierno pretende llegar a ellos mediante los Consulados para buscar que se involucren en tiempo de elecciones.

Por lo anterior, pensar en el voto electrónico, el cual ya está estipulado, se convierte en una alternativa para fomentar la participación de la comunidad mexicana en época de elecciones.

³ Por ejemplo, el documento de trabajo: *El Voto de los mexicanos en el exterior: Encuesta a ciudadanos mexicanos en el extranjero* de Jorge Durand, Jorge A. Schiavon, Carlos Vilalta y Guadalupe González G. Documento de). Centro de Investigaciones y Docencia Económicas A.C. Febrero de 2013.

Beneficios tangibles para la comunidad mexicana

Ante la pregunta, sobre cuáles han sido los beneficios para la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos y que ha participado en los comicios mexicanos, la respuesta es muy clara, ninguno o escasos.

En principio, el ejercicio del voto plantea como objetivo primordial que la comunidad mexicana vote en época de elecciones sin obtener algo a cambio. Es un proceso que prohíbe a los candidatos hacer campaña fuera de territorio nacional, a diferencia de lo que ocurre en territorio mexicano, en donde la búsqueda del voto va de la mano con una propuesta de gobierno que busca cubrir necesidades del electorado mediante programas y acciones de gobierno.

Para la comunidad en Estados Unidos hay muy poco o nada a cambio, ni siquiera propuestas específicas de apoyos y mucho menos presupuesto destinado a programas que son básicos para su integración en aquel país, empezando por salud y educación. Algunas acciones que se han implementado corresponde a otra agenda o son coyunturales, por ejemplo, el Programa Ventanilla de Salud impulsado en 2001 por la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Comisión de Salud Fronteriza México-Estados Unidos, y el cual se instrumenta mediante la red consular de México en Estados Unidos; los Programas para protección de mexicanos en Estados Unidos impulsados en 2017 por la Secretaría de Relaciones Exteriores para la defesan legal ante posibles deportaciones; así como las acciones que lleva a cabo el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, por mencionar algunas.

Resulta imperativo que desde México se construyan los conductos adecuados con la comunidad mexicana en Estados Unidos para incentivar su participación, pero esto es posible siempre y cuando el diseño e implementación de acciones tenga como eje central a la comunidad mexicana.